

SEÇÃO: DOSSIÊ FILOSOFIAS FEMINISTAS

DISPUTAS DE LEGITIMIDAD EN LA FILOSOFÍA LATINOAMERICANA Y EN LA EPISTEMOLOGÍA FEMINISTA

Disputas de legitimidade na filosofia latino-americana e na epistemologia feminista

Anna Carolina Florczak¹

Resumen: El presente artículo analiza las disputas de legitimidad presentes en dos debates filosóficos: la discusión sobre la existencia de una filosofía latinoamericana y el surgimiento de la epistemología feminista. A partir de las contribuciones de autores como Zea y Bondy, se examina cómo la crítica latinoamericana acerca de la dependencia colonial evidencia que la universalidad filosófica fue construida desde un sujeto europeo. De modo similar, se recuperan las críticas feministas formuladas por Scheman, Longino, Harding, Haraway y Spivak, que denuncian el carácter masculinizado y excluyente del sujeto epistémico considerado neutro. Desde una metodología cualitativa y exploratoria, se argumenta que ambos debates convergen al denunciar el universalismo abstracto y al proponer la filosofía situada como fundamento alternativo de legitimidad que amplía el entendimiento filosófico. Como reflexión final, se comprende que la interlocución entre las tradiciones latinoamericana y feminista, además de ampliar el alcance crítico, ofrece bases para la construcción de un conocimiento y una filosofía plurales comprometidos con realidades históricamente marginadas.

Palavras-chave: Filosofía Latinoamericana. Epistemología Feminista. Colonialidad. Legitimidad.

Resumo: O presente artigo analisa as disputas de legitimidade presentes em dois debates filosóficos: a discussão sobre a existência de uma filosofia latino-americana e o surgimento da epistemologia feminista. Partindo das contribuições de autores como Zea e Bondy, examina-se como a crítica latino-americana sobre a dependência colonial evidencia que a universalidade filosófica foi construída a partir de um sujeito europeu. De forma similar, recuperam-se as críticas feministas formuladas por Scheman, Longino, Harding, Haraway e Spivak, que denunciam o caráter masculinizado e excludente do sujeito epistêmico tido como neutro. A partir de uma metodologia qualitativa e exploratória, argumenta-se que ambos os debates convergem ao denunciar o universalismo abstrato e ao propor a filosofia situada como fundamento alternativo de legitimidade, ampliando o entendimento filosófico. Como reflexão final, entende-se que a interlocução entre as tradições latino-americana e feminista, além de ampliar o escopo crítico, oferece bases para a construção de um conhecimento e de uma filosofia plurais e comprometidos com realidades historicamente marginalizadas.

Key words: Filosofia Latino-Americana. Epistemologia Feminista. Colonialidade. Legitimidade.

¹ Estudiante de maestría del Programa de Posgrado en Filosofía de la Pontificia Universidad Católica de Rio Grande do Sul (PUCRS). Becaria del CNPq. Correo electrónico: annacarolinaflorczak@gmail.com. ORCID: <https://orcid.org/0009-0004-3934-0632>.

1 Introdução

Los debates sobre la legitimidad de la producción filosófica constituyen uno de los problemas centrales presentes en la conformación del pensamiento occidental. En América Latina, dicho debate alcanzó su punto culminante en el siglo XX, cuando autores como Leopoldo Zea, Augusto Salazar Bondy, Juan Bautista Alberdi, José Martí, José Carlos Mariátegui y Walter Mignolo cuestionaron si la filosofía latinoamericana puede existir sin reproducir modelos europeos que históricamente moldearon la vida intelectual de Occidente. En otro campo de disputa emerge la epistemología feminista, especialmente a partir de las décadas de 1960 y 1970. Esta corriente expuso que el sujeto universal propuesto por la filosofía occidental era, en realidad, una figura masculinizada, eurocentrada y sostenida por relaciones de poder que moldean las prácticas epistémicas.

A partir de la convergencia de estos debates surge la pregunta que orienta este artículo: ¿de qué manera los debates sobre la filosofía latinoamericana y sobre la epistemología feminista revelan disputas semejantes de legitimidad en la tradición filosófica? Además, existe también un intento tácito de comprender cómo ambos debates convergen al proponer la noción de una filosofía situada como respuesta a su legitimidad. Por lo tanto, asociado a estos cuestionamientos, el objetivo principal de este artículo es analizar comparativamente cómo la filosofía latinoamericana y la filosofía feminista, a pesar de sus trayectorias distintas, enfrentan estructuras semejantes en relación con sus legitimidades.

La configuración de exclusión del sistema considerado racional dentro de la filosofía tradicional europea exige asimismo que el presente artículo se desarrolle en torno a tres objetivos específicos: 1. Recuperar el debate sobre la existencia de una filosofía latinoamericana, destacando las contribuciones de los autores citados a lo largo del texto; 2. Examinar el surgimiento y la consolidación de la filosofía feminista, enfatizando las críticas al sujeto universal formuladas por Scheman, Longino, Harding, Haraway y Spivak; y, finalmente, 3. Identificar convergencias estructurales entre ambos debates, especialmente en la crítica al universalismo abstracto y en la denuncia de la neutralidad como instrumento de poder.

La metodología considerada más adecuada para este trabajo es la cualitativa, de carácter exploratorio, basada en la revisión bibliográfica comparativa. La reconstrucción de los argumentos de la filosofía latinoamericana se apoya principalmente en las interpretaciones de Zea y Bondy sobre dependencia, autenticidad y colonialidad. En el campo feminista, el análisis

moviliza las críticas de Scheman al sujeto epistémico neutro y el modelo de objetividad social de Longino, convergiendo con las críticas de Spivak acerca del protagonismo del subalterno al hablar de su propia realidad.

La filosofía latinoamericana denuncia el eurocentrismo como matriz de racionalidad que provoca la deslegitimación de los saberes considerados periféricos, mientras que la epistemología feminista denuncia el androcentrismo como la norma que define lo que se entiende por razón, objetividad y verdad. Ambas convergen, por lo tanto, en la defensa de una filosofía situada. Asimismo, reconocen que toda práctica intelectual nace de condiciones específicas que son, simultáneamente, históricas, sociales y corporales.

La estructura del texto refleja esta articulación comparativa. Se inicia con la recuperación del debate sobre la existencia de una filosofía latinoamericana, centrándose en los argumentos y en los avances del debate en su período histórico. En seguida, se reconstruyen el surgimiento y el desarrollo de la epistemología feminista, presentando los principales argumentos en defensa de su existencia. Posteriormente, se analizan las convergencias entre ambos debates, evidenciando paralelos conceptuales y epistémicos. Finalmente, se discute cómo el diálogo entre estos campos puede ampliar los horizontes de la filosofía, especialmente en lo que respecta a la construcción de conocimientos plurales y críticos.

2 El Debate sobre la Existencia de una Filosofía Latinoamericana

El debate sobre la existencia, o no, de una filosofía latinoamericana adquiere centralidad cuando Leopoldo Zea y Augusto Salazar Bondy, en la segunda mitad del siglo XX, presentan diferentes formas de comprender el ejercicio filosófico en América Latina. Para el primero, la existencia de una filosofía latinoamericana ya es un hecho consumado, dado que existen cuestionamientos propios y exclusivos de la región. Así, entiende que la tarea del filósofo consiste en pensar estos problemas desde la realidad histórica y cultural latinoamericana. Zea rechaza la idea de que la filosofía en América Latina deba reproducir modelos europeos y sostiene que la reflexión auténtica emerge del enfrentamiento con las condiciones concretas de la vida: colonialismo, pobreza, racismo y dependencia económica. Por lo tanto, la autenticidad para Zea no se encuentra en una esencia, sino en el proceso de toma de conciencia histórica (SERPA, 2019).

En contrapartida, Bondy se cuestiona el mismo fenómeno, pero desde una perspectiva crítica de la dependencia. El pensador argumenta que América Latina puede, sí, producir un pensamiento filosófico, pero dicho pensamiento termina siendo deformado por la estructura de dominación colonial y neocolonial. El problema establecido es que no basta con filosofar sobre las realidades latinoamericanas, como propone Zea; es necesario romper, de manera sistémica, con la dependencia respecto del pensamiento europeo para que la filosofía pueda ser verdaderamente emancipada. Es decir, para que exista una auténtica filosofía latinoamericana, es preciso superar las dependencias económicas, culturales y políticas heredadas del período colonial (SERPA, 2019).

A pesar de que las posiciones de ambos autores suelen ser presentadas como irreconciliables, revelan más convergencias de las que aparentan. Ambos reconocen los factores históricos del pensamiento filosófico y rechazan la neutralidad universalista. Asimismo, coinciden en el entendimiento de que la filosofía latinoamericana nace de condiciones específicas y, por ello, tiene la tarea de responder a ellas. La diferencia entre los filósofos reside en el momento en que ocurre la legitimación del pensamiento en América Latina. Para Zea, la filosofía latinoamericana ya existe; para Bondy, en cambio, es, por ahora, solo un proyecto, no una realidad plenamente alcanzada. El núcleo de este debate, por lo tanto, es la relación entre dependencia y autenticidad (SERPA, 2019).

El debate entre Zea y Bondy proviene de raíces más antiguas que la propia formación intelectual de América Latina. Juan Bautista Alberdi, en el siglo XIX, fue uno de los primeros pensadores en identificar que la filosofía solo tendría sentido en el continente si respondiera a las necesidades históricas de los pueblos a los que se refiere. Alberdi argumentaba que la filosofía debe ser esencialmente social y política, construida a partir de las urgencias concretas de la vida latinoamericana, como la organización republicana, la libertad civil y la emancipación mental. Al proponer una superación de la herencia colonial mediante la construcción de un pensamiento propio, Alberdi inaugura una filosofía situada y pensada desde América. Esta implica asumir las contradicciones que moldean el continente (SERPA, 2019).

A finales del siglo XIX, José Martí amplía el desarrollo del debate. El autor sostiene que América necesita pensar con su propia cabeza, valorizando al pueblo indígena, negro y mestizo de la región como sujetos constitutivos de un pensamiento propio. Martí propone una filosofía positiva, orgullosa del mestizaje y consciente de los peligros de seguir ciegamente los modelos

tanto europeos como estadounidenses. El filósofo también denuncia la colonialidad cultural y convoca a América Latina a asumir su pluralidad como una fuente legítima de fuerza filosófica. Desde esta perspectiva, es necesario afirmar las raíces y enfrentar los problemas concretos de la región mediante la filosofía, entendida como una herramienta conceptual (SERPA, 2019).

Un siglo después, y siguiendo la cronología del debate, José Carlos Mariátegui profundiza la noción de que la filosofía latinoamericana debe surgir de las condiciones históricas y materiales de la región. En Mariátegui no existe el cuestionamiento sobre la existencia de una filosofía latinoamericana; al contrario, él la produce, buscando comprender el problema indígena desde un análisis marxista adaptado a la realidad peruana. Su análisis y reflexión demuestran una autenticidad filosófica capaz de pensar las formas vivas de la realidad y no solo traducir mecánicamente modelos europeos. El pensador realiza, en la práctica, aquello que el debate teórico reivindica: una producción filosófica situada (SERPA, 2019).

Estos autores presentan la filosofía latinoamericana como nacida de una pregunta y de una urgencia: pensar la realidad para transformarla. Lo que los une es el rechazo de la universalidad abstracta y la afirmación de la filosofía como práctica histórica, encarnada y políticamente situada (SERPA, 2019).

2.1 Colonialidad del saber, desobediencia epistémica y la afirmación de una filosofía latinoamericana

Un avance del debate existencial sobre la filosofía latinoamericana es retomado en el siglo XXI por el pensador Walter Dignolo. Este introduce la noción de colonialidad del saber, con el objetivo de demostrar que América Latina continúa sometida a estructuras epistemológicas coloniales incluso después de su independencia política. El intelectual argumenta que la modernidad europea produce una jerarquía global del conocimiento destinada a privilegiar ciertos modos de saber. Si existe un modo correcto de conocimiento, ello implica que existe otro considerado equivocado o inferiorizado: los saberes no europeos, como el folclore, la tradición o aquello etiquetado como ideología (SERPA, 2019).

En este marco, la filosofía latinoamericana, para alcanzar una existencia plena, necesita practicar lo que Dignolo denomina desobediencia epistémica. Romper con las categorías eurocéntricas permite afirmar modos propios de producción de conocimiento. Sin embargo, esta desobediencia no implica, para el pensador, rechazar completamente el diálogo con la

tradición filosófica occidental, sino desplazar el centro del entendimiento, demostrando que lo universal no es sinónimo de neutralidad. Aquí se percibe una noción semejante a la crítica formulada por Bondy, pero con el foco desplazado hacia la epistemología. Al afirmar la existencia de la colonialidad del poder, se evidencia que la filosofía desde el Sur implica luchar contra estructuras conceptuales que deslegitiman filosofías no europeas (SERPA, 2019; TABUCHI; ROSSI, 2023).

Por lo tanto, la filosofía latinoamericana, para Mignolo, existe, pero lo hace en una tensión constante con el orden global que intenta desautorizarla de forma continua. Es en este punto donde el debate avanza un paso más: no se trata solo de cuestionar la existencia de una filosofía latinoamericana, sino de reconocer que la propia pregunta es producto de una jerarquía epistémica colonial. La filosofía proveniente de América Latina existe precisamente porque rompe con esa jerarquía al hablar desde un lugar considerado periférico, desde la experiencia histórica de la colonización (SERPA, 2019).

Al trasladar el recorrido de los autores hacia la actualidad, resulta evidente que el debate sobre la existencia de una filosofía latinoamericana ya está superado. El cuestionamiento de su existencia presupone que dicha filosofía debería solicitar autorización a un centro epistémico europeo para ser reconocida como tal. Sin embargo, la propia historia filosófica de la región muestra que su existencia se afirma en la práctica, en la enunciación situada y en las respuestas a las urgencias del continente (SERPA, 2019).

Por lo tanto, la filosofía latinoamericana existe porque piensa aquello que Europa no puede pensar: la experiencia de la colonización, del mestizaje, del racismo estructurante, de la dependencia económica y de la heterogeneidad cultural. Así, el debate ya no gira en torno a su existencia, sino a la legitimidad de su conocimiento. Mignolo, Zea y Mariátegui convergen en la conclusión de que la filosofía latinoamericana existe en la medida en que se niega a ser una repetición y asume una posición histórica como fuente de producción de conocimiento. Superado este debate, resta profundizar su pluralidad, reconocer sus múltiples tradiciones y consolidar su inserción crítica en el campo filosófico.

3 El Debate sobre la Existencia de una Filosofía Feminista

La simple expresión epistemología feminista fue percibida durante mucho tiempo como una contradicción de términos, o incluso como un oxímoron. Scheman reconoce —al

recordar las décadas de 1960 y 1970— que la epistemología y la metafísica eran consideradas territorios abstractos, neutros y hasta apolíticos dentro del campo filosófico. En ese mismo período, el feminismo surgía como movimiento tanto político como social, sin que aún se comprendiera su potencial para transformar los fundamentos del conocimiento. La función institucional de la filosofía reforzaba esta paradoja: las mujeres eran minoría en los departamentos y la tradición filosófica eurocéntrica y masculinista permanecía prácticamente intacta. No se imaginaba, en aquel momento, la capacidad que el feminismo llegaría a tener para transformar el pensamiento (RAGO, 1998; KUHNEN; ZIRBEL, 2020).

El punto de inflexión para el inicio de un debate filosófico fue la creación de la Society for Women in Philosophy (SWIP). Esta organización reveló que las experiencias de las mujeres —hasta entonces invisibilizadas por las ciencias— transformaban los temas y objetos de la filosofía, así como sus bases epistemológicas. La percepción de las filósofas era que la propia noción de sujeto epistémico había sido construida de manera que borraba sus experiencias y naturalizaba sus exclusiones, reproduciendo una imagen masculina del acto de pensar. El oxímoron descrito anteriormente se disuelve cuando la comunidad filosófica comprende que el problema no era la presencia del feminismo en la epistemología, sino el hecho de que la epistemología dominante no se reconocía como situada, histórica y profundamente marcada por un ideal masculino (KUHNEN; ZIRBEL, 2020).

Se produce un avance en el debate con la emergencia de la cuestión del sujeto universal. Este sujeto sustenta gran parte de la filosofía, pero, cuando se lo observa más de cerca, es posible percibir que aquello que se presenta como universal es, en realidad, un hombre blanco, europeo, heterosexual, sin discapacidades y burgués. Scheman argumenta que este sujeto, además de ignorar las diferencias entre los seres humanos, transforma sus propias particularidades en norma, definiéndose como neutro y considerando las experiencias ajenas como desviaciones. El supuesto sujeto universal neutro no corresponde a ninguna persona real; se trata de una construcción política destinada a sostener estructuras de privilegio (RAGO, 1998; KUHNEN; ZIRBEL, 2020).

Cuanto más insiste la filosofía en la existencia de un sujeto utópico, más dificulta que otros modos de conocimiento sean reconocidos como legítimos. Al tornar invisible al sujeto, se naturalizan prácticas epistémicas que excluyen a grupos subalternizados. El universalismo abstracto es identificado por la epistemología feminista como una estrategia de silenciamiento

epistémico y de imposición de un punto de vista particular disfrazado de neutralidad. Así, el feminismo denuncia la parcialidad del sujeto universal y devuelve a la filosofía la conciencia de su propia condición, recuperando el carácter encarnado e histórico de la producción del conocimiento.

A partir de esta crítica, el feminismo comienza a identificar cómo las prácticas epistémicas son moldeadas por la masculinización de las normas de racionalidad. Mientras los hombres definían lo que contaba como razón, las prácticas asociadas a la subordinación eran relegadas a las mujeres. Por ello, el propio concepto de racionalidad fue construido para excluir ciertas perspectivas. La valorización del distanciamiento, de la objetividad radical, de la neutralidad y de la abstracción constituye la expresión de la masculinización del conocimiento. En él también se inscribe la desvalorización de elementos considerados femeninos, como el cuidado, la afectividad, la relacionalidad, el cuerpo y la experiencia (RAGO, 1998; TABUCHI; ROSSI, 2023).

3.1 De la cuestión sobre la legitimidad a la consolidación

A partir de las críticas feministas a la masculinización del conocimiento, surge el cuestionamiento acerca de la legitimidad de elaborar una filosofía feminista. Se afirma entonces que no es posible desarrollar una epistemología rigurosa sin comprender las estructuras sociales que moldean el conocimiento. El género, como una categoría que influye en las formas de saber, puede parecer inicialmente una ruptura, pero se transforma en un eje analítico fundamental para la comprensión de las prácticas epistémicas. Esta definición permite que la epistemología feminista se establezca simultáneamente como campo académico y como intervención política (KUHNEN; ZIRBEL, 2020).

En este momento es importante nombrar a las pensadoras que consolidan la filosofía feminista. Helen Longino, Sandra Harding y Donna Haraway ofrecen modelos alternativos para la idea de objetividad. La primera sostiene que la llamada objetividad no nace del distanciamiento individual, sino de la crítica intersubjetiva de comunidades diversas. La práctica epistémica científica se vuelve más objetiva cuanto más incorpora perspectivas variadas y cuanto más sus normas internas permiten la contestación y el diálogo. Este entendimiento muestra que existe una ficción del observador neutro, revelando que el conocimiento puede surgir de voces anteriormente silenciadas (TABUCHI; ROSSI, 2023).

De este modo, estas pensadoras comienzan a desarrollar sus reflexiones sobre la temática. Harding formula la llamada epistemología del punto de vista, que sostiene que los grupos marginados poseen una perspectiva privilegiada. Por lo tanto, son capaces de identificar estructuras de poder y desigualdad. Esta idea puede ser falsamente caracterizada como una romantización de la marginalidad, pero su propuesta es lo contrario: reconocer que quienes viven opresiones perciben dimensiones de la realidad que permanecen invisibles para los grupos privilegiados. La objetividad universal es desplazada hacia una objetividad fuerte, fundamentada en prácticas reflexivas y críticas que reconocen la localización de los sujetos (TABUCHI; ROSSI, 2023).

En continuidad con este debate, Haraway formula una crítica tanto a la objetividad tradicional como al relativismo absoluto. En su texto *Situated Knowledges*, la pensadora demuestra que, en verdad, todo conocimiento es parcial, encarnado y localizado. La cuestión es que la objetividad feminista no pretende negar la existencia de la verdad, sino reconocer que toda perspectiva sobre ella proviene de un cuerpo, de un lugar y de una posición social. Haraway identifica en el giro feminista la afirmación de que no existe una visión desde ninguna parte, sino únicamente visiones situadas (TABUCHI; ROSSI, 2023).

Las tres autoras mencionadas rompen con la idea de que tanto la filosofía como la ciencia son neutras y universales. Se produce entonces una epistemología que asume la condición histórica y corporal de los sujetos (TABUCHI; ROSSI, 2023).

4 Convergencias entre los Dos Debates

Ambos debates —el de la existencia de una filosofía latinoamericana y el de la existencia de una filosofía/epistemología feminista— parten del mismo rechazo a la figura filosófica del universal abstracto. En ambos casos, este sujeto es entendido como aquel destinado a sostener estructuras de poder. En el primer caso, lo universal se identifica con lo eurocéntrico; en el segundo, con lo androcéntrico. Ambos se construyen a partir del sujeto ficticio del hombre, que en el mundo práctico se corresponde con un individuo europeo, blanco, letrado, cristiano y situado en el centro geopolítico del mundo moderno (SERPA, 2019).

Con la afirmación de Salazar Bondy de que la filosofía latinoamericana se encuentra deformada por la dependencia colonial, se denuncia que el eurocentrismo se impone como matriz normativa de racionalidad. Esta imposición borra la pluralidad histórica de los pueblos

de América Latina. Por su parte, Scheman señala que la epistemología tradicional opera a través de la mirada de un hombre universalizado, bajo una aparente neutralidad, ocultando que dicho sujeto es, en realidad, un individuo situado y beneficiado por privilegios de género. Así, tanto el eurocentrismo como el androcentrismo funcionan como mecanismos paralelos de exclusión que producen universalismos artificiales, al tiempo que descalifican formas de conocimiento que no se ajustan a su modelo (SERPA, 2019; KUHNEN; ZIRBEL, 2020).

Existe un paralelismo directo en el hecho de que ambos —Leopoldo Zea y Helen Longino— sostienen que la filosofía nace de una posición situada, marcada por una experiencia histórica específica. Para Zea, pensar filosóficamente significa asumir el punto de vista latinoamericano, reconociendo la realidad del continente. En la misma línea, Longino, desde la perspectiva de la epistemología feminista, afirma que no existe conocimiento producido desde ningún lugar. Es decir, toda investigación depende de un punto de vista, de una comunidad epistémica y de las relaciones sociales que estructuran la construcción del saber. En este sentido, se observa una convergencia en el rechazo al discurso universal que ignora su localización (SERPA, 2019; KUHNEN; ZIRBEL, 2020).

Entre las relaciones identificadas, Augusto Salazar Bondy y Gayatri Spivak también revelan convergencias profundas. Mientras Bondy denuncia que la dominación impide la producción auténtica del pensamiento en América Latina —es decir, el colonizado habla, pero habla con categorías que no son suyas—, Spivak identifica problemas semejantes al formular la pregunta: ¿Puede hablar el subalterno? Sus críticas al colonialismo epistemológico muestran cómo las voces marginalizadas social y académicamente son obligadas a utilizar un lenguaje moldeado por el colonizador. En este proceso, pierden su voz y la posibilidad de constituir un conocimiento propio. Tanto uno como la otra afirman que la filosofía no puede existir plenamente cuando el sujeto hablante no controla el código en el cual debe expresarse (TABUCHI; ROSSI, 2023).

4.1 Filosofía situada como respuesta política y epistémica

La solución a la crisis de legitimidad, en ambos casos analizados, consiste en la afirmación de una filosofía situada. La filosofía latinoamericana existe porque piensa desde su propia realidad, sin necesidad de una autorización externa. Toda epistemología es situada porque toda práctica de conocimiento está enraizada en cuerpos, historias, instituciones y relaciones sociales. Por lo tanto, tanto el feminismo como la filosofía latinoamericana rechazan

la supuesta separación moderna entre filosofía y política, revelando que la pretendida neutralidad es, en verdad, un acto político (SERPA, 2019).

El propio concepto de una filosofía situada busca expandir y permitir que nuevos problemas sean formulados a partir de experiencias fuera de Europa. También posibilita que nuevos sujetos ingresen a la conversación filosófica y que surjan nuevas epistemologías como respuesta a desigualdades históricas. La filosofía situada logra ser, simultáneamente, una crítica y una propuesta: es una denuncia del carácter excluyente del universal abstracto y una reivindicación de la legitimidad de pensar desde posiciones históricamente consideradas periféricas.

La neutralidad, lejos de ser una virtud filosófica, ha funcionado como un dispositivo de exclusión. La utopía de un sujeto neutro termina legitimando a quienes ya ocupan posiciones de poder y naturalizando sus perspectivas, presentándolas como la única forma válida de racionalidad. En América Latina, la neutralidad eurocéntrica clasificó los saberes provenientes de la pluralidad regional como superstición o folclore. En la filosofía feminista, la neutralidad sirve para ocultar el hecho de que el modelo dominante de racionalidad fue construido desde una perspectiva masculina, cuyo punto de vista se vuelve invisible para confundirse con la propia razón (SERPA, 2019).

Por último, la convergencia final entre ambos debates reside en el propio criterio de legitimidad filosófica. Así como la filosofía latinoamericana no necesita ser reconocida por Europa para existir, la filosofía feminista no requiere la aceptación del canon tradicional para constituirse como tal. La legitimidad no viene de fuera, sino de dentro; es a partir de esta constatación que ambos debates se articulan. Zea afirma que la filosofía de América Latina es legítima por la concreción de sus problemas. Longino y Harding sostienen que el conocimiento feminista es legítimo por sus experiencias situadas, capaces de revelar estructuras de poder que el universal no alcanza a ver. Mignolo y Spivak llevan este argumento al límite, demostrando que esperar reconocimiento del centro significa perpetuar la colonialidad, sea esta geopolítica o epistémica (SERPA, 2019; TABUCHI; ROSSI, 2023).

5 Consideraciones Finales

Analizar los debates sobre la existencia de una filosofía latinoamericana y de una filosofía feminista permite comprender que ambos temas emergen de condiciones históricas

específicas, marcadas por relaciones estructurales de dominación, colonialidad, dependencia, androcentrismo e invisibilización. Todos los autores citados parten de un mismo punto: la percepción de que la filosofía occidental construyó para sí una noción de universalidad que, en la práctica, es profundamente específica y particular. Lo universal, lo neutro, lo racional y lo válido se sostienen en la experiencia histórica de un sujeto particular. Al recuperar autores como Alberdi, Mariátegui y Martí, se entiende la filosofía latinoamericana como una respuesta a cuestiones de organización política, colonialidad y desigualdad, y no como una imitación de reflexiones europeas.

De modo análogo, la epistemología feminista surge de la denuncia de la supuesta neutralidad tradicional, construida a partir de la experiencia masculina que excluye modos de conocer provenientes de experiencias femeninas y de otros grupos subalternizados. En ambos casos, la salida del impasse consiste en reconocer que la filosofía no es un campo universal por definición, sino situado por naturaleza, aun cuando algunas tradiciones hayan intentado ocultar tal condición (TABUCHI; ROSSI, 2023).

A partir del análisis desarrollado, se revela que la contribución de estos debates reside en la defensa de la formulación de filosofías plurales y situadas, que reconocen las diversas perspectivas como condición de posibilidad del propio acto de filosofar. El análisis permite comprender que no existe filosofía sin cuerpo, sin historia y sin lugar. La crítica de Mignolo a las colonialidades del saber, el examen de Scheman sobre el hombre genérico, las epistemologías propuestas por Harding y los conocimientos situados de Haraway convergen en esta afirmación (MENEZES, [s.d.]).

Puede parecer al lector que estos debates relativizan la filosofía; sin embargo, su finalidad es la inversa: fortalecerla. Al asumir su ubicación, la filosofía amplía su capacidad de comprender fenómenos complejos e incorporar sujetos antes no considerados. Hacer la filosofía más plural no significa abandonar la racionalidad, sino multiplicar sus modos. Defender la existencia de una filosofía latinoamericana y feminista es defender un horizonte epistemológico capaz de enfrentar los desafíos contemporáneos, desde las desigualdades estructurales hasta las nuevas formas de dominación global.

El impulso generado por este debate abre múltiples frentes de investigación. En el campo latinoamericano, aunque se trate de un debate considerado superado, persiste la necesidad de profundizar la relación entre filosofía y movimientos sociales con el fin de

ampliar el repertorio conceptual más allá del tradicionalismo. La filosofía decolonial, los estudios fronterizos y las epistemologías comunitarias representan caminos prometedores para el desarrollo del campo.

En el campo del feminismo, se abre un ámbito prometedor de investigaciones sobre interseccionalidades como herramienta epistémica, incorporando raza, clase y sexualidad en el análisis de las prácticas de conocimiento. La apropiación de la epistemología feminista abre nuevas posibilidades para pensar incluso cuestiones relativas a la responsabilidad epistémica, la confianza y la vulnerabilidad como elementos estructurantes de la producción del saber.

En síntesis, existe un desdoblamiento central en este diálogo: las epistemologías feministas pueden contribuir a descolonizar la filosofía latinoamericana, y el pensamiento latinoamericano puede enriquecer los análisis feministas sobre poder, cuerpo e historia. Esta posibilidad de interlocución, aunque aún incipiente, tiene el potencial de generar un campo teórico más amplio, crítico y profundamente transformador.

Referências

KUHNEN, Tânia Aparecida; ZIRBEL, Ilze. A legitimidade da filosofia feminista: contribuições iniciais à sua importância no Brasil. *Revista Ideação*, Feira de Santana, v. 42, n. 2, p. 253–271, jul./dez. 2020.

MENEZES, Magali Mendes de. A filosofia feminista desde os olhares da filosofia intercultural: uma reflexão entre margens. In: PACHECO, Juliana (org.). *Mulher & Filosofia*. [S.l.: s.n.], [s.d.]. p. 63–68.

RAGO, Margareth. Epistemologia feminista, gênero e história. In: PEDRO, Joana; GROSSI, Miriam (org.). *Masculino, feminino, plural*. Florianópolis: Editora Mulheres, 1998. p. 21–46.

SERPA, Valentinne da Silva. *Sobre a possibilidade de uma filosofia latino-americana: emancipação, autenticidade e desobediência epistêmica*. 2019. 176 f. Dissertação (Mestrado em Filosofia) — Escola de Humanidades, Pontifícia Universidade Católica do Rio Grande do Sul, Porto Alegre, 2019.

TABUCHI, Mariana Garcia; ROSSI, Amélia do Carmo Sampaio. Construindo uma epistemologia feminista decolonial. *Revista Estudos Feministas*, Florianópolis, v. 31, n. 3, e86106, 2023.

Recebido em: 10/12/2025.
Aprovado em: 18/07/2026.
Publicado em: 03/08/2026